

Batalla en la Picota

Dónde está José Guillermo Batalla, el delator del caudillo liberal y eminente estadista panameño doctor Belisario Porras?

Hélo ahí, arrebujaado en un rincón meditando su deslealtad para con el amigo, el protector y el jefe!

Quién lo creyera! Batalla, el joven humilde de otros tiempos; Batalla, el literato y el prosista; Batalla, el liberal convencido; Batalla, admirador de Porras; Batalla, que era una esperanza para la Patria, se convierte hoy en uno de sus hijos más desnaturalizados!

Dónde está José Guillermo Batalla, el niño pálido, elaborado de la naturaleza humana, el registrador de documentos privados, el violador de escritos del jefe, el hurtador de papeles sagrados?

Hélo ahí, arrastrándose lentamente hacia el pantano de panza como la serpiente!

Batalla vive desesperado, y con razón, porque no es para más con semejante proceder tan denigrante, que si hubiera sido otro el caído en la desgracia, ya le habría puesto fin á sus días; más como le falta valor para afrontar la situación vive oculto y su existencia es un misterio.

Batalla lo que fué ayer no es hoy; ayer un modelo de la juventud, hoy un ser caído en la desgracia; nadie tiene confianza en él, nadie lo saluda con aquel cariño de costumbre. Hoy se le vuelve la espalda y se le desprecia. Pobrecito, qué lástima de joven! Pero, nó, bien merecido lo tiene!

Como muestra de los brotes de despecho del caballero Batalla, reproducimos aquí un artículo que escribió para "El Eco", el cual no fué aceptado por que le faltó carácter suficiente para depositar la firma responsable, y entonces se dirigió á los Directores de

"El Radical", donde tuvo cabida su escrito bajo el mote *La Oposición Actual* y firmado con las iniciales L. C. C. en el número 2 de 23 de Junio de 1910, del mencionado periódico.

El público podrá apreciar las lindezas de Batalla. Las frases que dedica á don Nicolás Victoria J., su amigo de hoy, quien lo timonea en el enojoso asunto del doctor Porras, son de lo más bellas. A don Eduardo Chiari, su amigo también de hoy le elogia de lo lindo; le dice que "es muy discreto con perfume jesuítico, hecho de arcilla, etc." A don Demóstenes Arosemena, le dice: "es un niño rosado, cuya historia política basta para merecer el desprecio". Por último, á don Ricardo J. Alfaro, lo trata de "vanidoso y ambicioso."

Batalla para hacer política se cubría con el manto de la hipocrecía. Hoy es llegado el momento de exhibirlo ante la opinión pública, y para el caso reproducimos íntegro su artículo.

Hélo aquí:

"LA OPOSICION ACTUAL

"Qué es la oposición actual?

"La oposición actual no es sino el grito lastimero de la ambición oprimida, grito que lanzan seis ú ocho descontentos desde el pantano del egoísmo y de la envidia; y el egoísmo, la ambición y la envidia son las manchas del mundo.

"Quiénes forman la oposición?

"Una raza inferior; la de los que consultan, antes que todo, su propio interés ó el de su soberbia abatida; un círculo, bastante reducido y más digno de lástima, que se desespera vanamente por ejercer presión en el ánimo de una raza superior: la de los que consultan, antes que todo, el interés general.

"Tarea repugnante y nada benéfica sería la de analizar las partes menos invisibles de que

se compone la oposición. Allí un Victoria J. alto, moreno, de labios rojos y de andar sospechoso, celebridad literaria... nulidad política, bilioso en extremo y sin ninguna representación ni simpatías en el país. El joven Chiari, Eduardo, muy decente y discreto, con perfume jesuítico, hecho de arcilla que á su antojo modela un general en reserva. Hay que usar lentes y empinarse un tanto para medio distinguir á Demóstenes, un niño rosado, cuya historia política basta para merecer el desprecio de las personas sensatas de la Nación y el destierro del seno de cualquiera agrupación ó partido. Viene después Ricardito, el Renán istmeño, un mocito vanidoso, liberal de ocasión, que ha viajado algo y sabe decirnos del Louvre y del Escorial, pero que en política no va solo á ninguna parte, aunque creo que de buena gana iría á desempeñar un consulado en Hong Kong ó en cualquier otro lugar del Celeste Imperio. Y siguen algunos otros, contados, cuya importancia no es digna de mención.

"La oposición actual, con sus recursos habituales, su personalismo recalcitrante y sus tristes artimañas no puede influenciar en lo absoluto en el Gobierno presente como tampoco en la conciencia pública. Para ello es preciso que ahogue el aliento venenoso que la consume, que se regenere y transforme, y, en fin, que se consagre con energía de carácter y sinceridad al servicio de la Patria y al bienestar común: triste utopía, pues la sinceridad y la energía de carácter han de ser fruto de almas incorruptas y de cora zonas sanos.

L. C. C."

Batalla no podrá vindicarse jamás, el *inri* lo lleva en la frente. Por eso le dijo el doctor Porras: "Oh joven cúbrase, por Dios, la frente". Su propia conciencia le acusa y por eso se le vé cabizbajo; se sonríe á veces, pero con una sonrisa irónica, que delata despecho.

Imposible creer lo que se nos dice. Batalla que no es para contado en el número de los ciudadanos, se le llama para que asista á una reunión en casa del Presidente, de la cual no esperamos nada bueno por presumirse sea la combinación de un cínico plan contra el doctor Porras, nuestro prestigioso jefe, que, á pesar de tantos esfuerzos hechos por la jauría, no es posible quitarle su popularidad.

Lector: He aquí á Batalla en la Picota.

Alberto de Morcef

Su pasado y presente Político.

A continuación hacemos un recuento de la vida política pasada y presente de nuestro señor Vizconde doctor Alberto de Morcef.

Al comienzo de su carrera política fué conservador, sirvió de Secretario General del caudillo conservador, General Santiago de la Guardia, padre del costarricense de este mismo nombre y apellido, y quien fué muerto en "Rio chico de Natá"; por ésta circunstancia no fué elegido Morcef por el Partido Liberal de aquel entonces Constituyente á la Convención de Río Negro á la cual asistió lo más granado del Liberalismo Colombiano.

Elegido más tarde representante del Departamento de Panamá al Congreso de Colombia, fué uno de los que dió su voto en favor de cierta negociación algo desfavorable para el Istmo, que hizo exclamar al doctor Mateo Iturralde —representante también de Panamá en aquel Congreso— aquellas palabras que lo inmortalizarán: "Yo no vendo mi Patria." Un periódico crítico de esta ciudad trajo en esos días un grabado alusivo á ese suceso donde aparecían Morcef y otros personajes; allí el doctor Iturralde en actitud patriótica se erguía pronunciando sus inmortales frases! ...

En tiempo del Estado Soberano de Panamá, él con los suyos compraban á los batallones colombianos acantonados en la plaza —ávidos siempre sus Jefes de plata— para derrocar Presidentes Liberales sostenidos por el pueblo panameño, como Benjamin Ruiz, Aizpuru, Correoso, Seguibia etc, etc. Por esta circunstancia el pueblo de Panamá en esa época se mantenía arma al brazo para defenderse de los ataques de los soldados comprados por el señor Vizconde que siempre ha tenido deseos de ser Presidente de este pobre pedazo de tierra.

¿Qué mereció el pueblo de Panamá de Morcef en aquellos tiempos?

Ahora examinemos su presente político y, se verá como ha falseado su palabra pública de 5 de Octubre de 1910, de 16 de Noviembre del mismo año, de 20 de Abril de 1911, el 29 del mismo mes, el 24 y el 28 de Junio y el 12 de Agosto con los documentos siguientes que llevan su firma.

Discurso de Posesión ante la Asamblea Nacional; discurso al ofrecer el Banquete al señor Presidente de los Estados Unidos de América; carta á los Liberales que lo invitaron á formar en esta ciudad, un Club Liberal; carta dirigida á un grupo de Liberales; carta para el Benemérito General don Domingo Díaz; declaración y discurso dirigido á un grupo de Liberales y Conservadores en una manifestación que lo proclamó el partido Conservador su candidato para la Presidencia de la República.

Ha destituido á multitud de empleados que no han pensado con él, y en esto se ha ganado al Presidente Amador Guerrero y su Secretario Santiago de la Guardia.

Vive en comunión íntima con éste, con Nicolás Victoria, Fernando y Aurelio Guardia y con el que, aplaudió el asesinato del pueblo de Panamá, el memorable 24 de Junio de 1906.

Ha sido según confesión propia de él, enemigo de la Obra del Ferrocarril, que los pueblos del interior han reclamado con urgencia, para convencerse uno de esto no hay más que leer su mensaje á la Asamblea de fecha 23 de Diciembre del año pasado.

No ha cumplido los compromisos por medio de los cuales adquirió el Vizcondado de Panamá, pues dirá que á quien no le importa su palabra menos le puede importar cumplir compromisos.

Ha destituido, calumniado, acusado é injuriado al señor Doctor Belisario Porras, cual lo hizo el Presidente Amador y el costarricense Santiago de la Guardia, solo por envidia política ó rivalidades de la misma índole. Por consiguiente, ha sido desleal al partido y á la amistad.

Ha ordenado hacer contratos de miles de miles de balboas sin respeto al Código Fiscal en compras de materiales entre estos —una máquina moderna— como su política—que muele hectáreas de piedras, y el país no sabe hasta aquí el valor líquido de los materiales comprados. Eso se llama respetar la Ley....

Ha pasado en más de una ocasión, sobre la Constitución Nacional, pues estando reunida la Asamblea en sesiones extraordinarias no solicitó de éste cuerpo permiso para separarse del Poder, como dizque lo haría, sino que se ha quedado con la vieja licencia ó permiso caducado que hacen meses le concedió la Corte.

Objetó la Ley sobre Ferrocarril, lleno de odio y despecho por que la Asamblea que la expidió no permitió darle diez millones de pesos para arruinar al país por medio de ese empréstito, y por que, vió que por la mayoría de ese cuerpo no pudo reformar la Ley sobre Elecciones á su acomodo y hacer quien sabe que otras diabluras.

Se han hecho permutas de terrenos escandalosamente para favorecer intereses de familia. Tiene tanto poder que hasta los Bu-

rros de Bocas del Toro lo hizo volar según noticias del célebre amigo Juancho.

Hay necesidad de hacer economías y crea plaza de oficiales en Los Santos y Coclé, y mantiene en varios pueblos policías Diplomáticos.

¿Puede un hombre público que haya incurrido en semejantes desciertos, merecer la confianza de sus conciudadanos? ¡Seguramente que no! Por que sería muy vergonzoso para la República de Panamá, tener ó continuar teniendo un gobernante —que aunque hable y escriba bonito, ó sea un talento superior— apareciendo siendo como hasta aquí, poco respetuoso á su palabra pública, veleidoso, desleal, inconsecuente, despótico, enemigo del Progreso, irrespetuoso de la Ley, y, en fin un Maniquí con barbas. Juzgue el pueblo Liberal la personalidad del señor Vizconde don Alberto de Morcef, candidato á la Presidencia de la República.

UN OCTOGENARIO.

Panamá, Diciembre de 1911.

De la historia y para ella

Cuenta la historia, que existía en la República de Venezuela allá por el año de 1892 un Presidente que ese mismo año debía terminar el período para que fué electo. Este era el doctor R. Andueza Palacio. Abrigaba él la idea de hacerse reelegir, contando para ello, solo con las bayonetas y algunos—como él—ambiciosos; todavía en moda en muchas de las Repúblicas hermanas. Pero allí fué Troya. La oposición dió la voz de alerta. Hubo rompimiento de hostilidades entre los poderes Legislativo y Ejecutivo. En las Cámaras había mayoría de la oposición. Esta lanzó su *ultimatum* al gobierno y éste contestóles con un manifiesto dirigido á los pueblos para que permanecieran fieles á él. Se alistaron ejércitos para la lucha, y después de librado varios combates, dieron con el usurpador en tierra, lo que dió como consecuencia su salida inmediata en un vapor de la armada Nacional con rumbo á Martínica.

Algo singular sucedió después. El general Joaquín Créspe, Senador por el estado Miranda, quien aceptó la designación hecha en él para Jefe de las huestes, una vez dueño del campo, se olvidó del patriótico manifiesto que lanzó á encargarse del mando, y no sólo rehusó recibir la comitiva de paz que le enviara el Encargado del Poder doctor J. Tell Villegas, sino que lanzó otro manifiesto en el, que declaraba que "la soberanía de la Nación no residía en el Congreso, sino en el ejército que tenía él el honor de comandar". Ese manifiesto lo dió á luz después de haber jurado sos-

tener esa soberanía del Congreso de que era el mismo miembro. ¡También pagó cara su osadía! Las fuerzas del Gobierno en número menor lo batieron, y él apeló á la fuga.

¿Hay parangón entre la historia de esos hombres y la del doctor Arosemena? Los hechos hablan.

Este acaricia la idea de prorrogar su mando para un período de cuatro años más; olvida sus promesas hechas á los pueblos en ocasión solemne, de que "por ningún motivo, por ninguna consideración, será candidato á la Presidencia de la República, en 1912 y entregaré la bandera de la República, con alegría, al ciudadano que los pueblos escojan en elección libre y pura". Más tarde dijo: "de nuevo afirmo, en presencia del hombre eminente que dirige los destinos de la Unión americana, que en las elecciones de 1912 no habrá candidatos oficiales, y que serán llamados á los empleos públicos los que deban servirlos por su inteligencia y por su probidad. No cambiaré yo mi título de Magistrado imparcial, esclavo de la ley, por el instrumento infeliz del interés individual." ¿Y puede ser buen mandatario el que, además de burlar sus promesas, traiciona á su partido, que fué el suyo desde su niñez? La historia lo dirá mañana.

Hé aquí todo abarcado: mala fé, ambición, falsedad, violencia etc.

Los pueblos humildes, como el nuestro, sabrán imitar á los hermanos de México y Nicaragua, los que, oprimidos por unos Mandatarios alucinados, supieron en un día, disipar los sufrimientos de tantos años. Así son los pueblos —¡loor á ellos!— que saben vencer por la fuerza á la violencia, cuando la libertad, sólo es un Mitó.

La voz de alerta se ha dado ya.

Los pueblos se preparan para la lucha; lucha, sí; la lucha del voto. Y, al ser burlada ésta, que venga la de las bayonetas, y con ésta la intervención yanqui. Habrá, entonces, Libertad, Igualdad. Esto, respecto á las leyes, se entienda.

D. M.

Política Moderna

Las actuales circunstancias, ó sea el régimen político y administrativo por el cual atraviesa nuestra República; creada por la situación de salud, de que á menudo nos habla el Vizconde de Morcef, no es más que una amenaza ó mejor dicho, una cruel tentativa contra la legítima soberanía de un pueblo digno de mejor suerte.

La política imperante, é implantada hoy ante el país; con el semi-

título de "Política Moderna", no es mas que un adefesio, en que se ampara su autor, con el propósito exclusivo de alcanzar adeptos, que lo secunden y apoyen en su descabellada pretensión, sin excusar las más ruines armas, que ejecuta como golpe de sable á un rayo de luz, y en perjuicio único de los intereses de la Nación.

El propósito del continuismo es el único lema de su estandarte, el que, batido á los cuatro vientos, sólo esparsa por doquier, horror é indignación. Las masas asociadas y compactas, no aguardan más que el feliz momento, para sacudirse contra la lesión que viene sufriendo un pueblo donde es planta estéril el exclusivismo.

Es incalculable el perjuicio sufrido por un pueblo, con gobernantes que lo traicionan en el manejo y administración de sus intereses políticos y sociales, y por consiguiente indudable que la tolerancia de él, es el único y más fuerte baluarte en que se escuda.

El progreso y verdadero bienestar de los pueblos no depende tan sólo de sus riquezas naturales, sino de mandatarios escrupulosos que no se apasionan con las caricias del interés personal; del adelanto en el desarrollo de su instrucción que es base principalísima; del fomento de sus industrias y obras públicas; del celo y pulcritud en su hacienda, de la honra y fiel cumplimiento de las promesas y palabras empeñadas por sus mandatarios, los que inspirándose en el verdadero y sacrosanto amor por la Patria, sacrificuen en aras de él el interés personal; verdadero y criminal atentado éste contra las instituciones netamente republicanas.

Cuando estos así cultiven en el alma de los pueblos, el respeto y obediencia á la Ley, bajo la garantía del derecho individual y la libertad del sufragio; entonces sí, sus gobernados llenos de inmensa gratitud por sus buenos servicios, los llamarán benefactores, y por consiguiente honra y gloria de la Patria.

Pero gobernantes que por ambición de mando contusos, convierten el Poder en explotación de su avarienta y mísera ambición, empleando como medios más eficaces la empleomanía, y ejecutando los más violentos actos, en detrimento de los asociados, destituyendo de sus puestos á sus mejores servidores, "habiendo pasado de moda el error, y perdido su prestigio el interés personal," son gobernantes indignos y discretos, que arrastra un pueblo de libres á un abismo insondable; que vive en el error de la mas infecta, ruin y bastarda perversión política.

Eata la política moderna.... es ta la situación de salud.....

Pero el pueblo que ya despierta al ruido de alas de sus sempiternos vampiros, contempla su desengaño, y al monstruo indigno.

A. H.

Después no se pida Cacao

Los hombres que como Misael Soberón—cuando no tienen empleo—por conseguirlo—son capaces de cometer la más lastimosa de las humillaciones; como lo hizo éste el año pasado cuando le escribió una histórica carta al distinguido hombre Público doctor Carlos A. Mendoza, Encargado del Poder Ejecutivo, esos hombres decimos, deben ser un poco más comedidos en política; no es razón señor Soberón que usted sea vigilante en Natá, para que diga usted hoy contra el Doctor Belisario Porras cosas que de seguro no se atrevería á decir mañana en privado ni en público; antes más bien le irá á pedir excusas, le contará sus necesidades que lo obligaron á irse con armas y bagajes á campo contrario, (y van dos veces) le recordará los días en que anduvieron juntos en la campaña por el "Vijía" y el llano del "Limón", le hablará de las cartitas que después de la guerra le ha escrito, por que para eso es usted muy hábil. Gane usted su sueldito, señor Soberón, haga política contra el Partido Liberal, pero no se ocupe del doctor Porras, ni de los señores Mendoza y Valdés—sus protectores,—que ni uno ni otro le han hecho nada absolutamente

Tenga entendido que una vez se puede perdonar á un ingrato; pero dos nó. Vaya, pues, desde ahora resignándose á tener un poco de dignidad, ya que sus padrinos Adames, Chiari y Filós lo están conociendo muy bien.

X. X.

Panamá, Diciembre de 1911.

Injusticias

ANTES de que trepara el doctor Arosemena dijo en una carta si mal no recordamos:

"Y nada teman porque á nada se exponen. No se insistirá en 1910 en las prácticas establecidas para triunfar candidaturas oficiales." Pero después de todo esto, el doctor Arosemena, violan-

do su palabra, se lanza él mismo candidato oficial, y él mismo también bajo el seudónimo de Alberto de Morcef defiendo su muerta candidatura que, cuatro ansiosos de oro y tres políticos mediócras la hacen ver floreciente, pero que no tiene hombres que lo apoyen; con excepción de Raúl Revello V. el que estas frases replicó de modo enfático y ardiente.

También dijo Morcef: "*Las próximas elecciones serán libres; el Gobierno no tendrá candidatos y las autoridades del orden político se mantendrán dentro de la órbita de sus deberes morales y constitucionales.*" Lo del candidato, como se vé, ya lo hemos dicho, pero lo otro es lo que está por ver porque según Patiño el *new-aristocrata*, la Policía, por ejemplo, que en nada debe meterse, si debe en cambio arriar fuego al pueblo y en no muriendo el Secretario de la leva que todos mueran, á él no le importa porque ha subido un peldaño más en la esfera social.

¡Oh los hombres!

Por eso ellos, dijo alguien, tienen reflexión cuando andan por abajo; mas cuando suben, azotan como Jesús y condenan como el Fraile.

Patiño es uno de ellos, pues está también sugestionado.

D. P.

Remitido

Con el indómito

Habíamos permanecido en silencio, aguardando con impaciencia las producciones, del joven Batalla; pues esperábamos que el con su pluma de oro y con su inspiración de poeta lanzara al público otro documento que comprobara de manera irrefutable, la posesión, de un espíritu moribundo y de un cerebro carcomido por la envidia; que abortara otra hoja suelta, en que pruebe ser el adúlador pérfido y el juguete vil de las pasiones.

Si, joven Batalla, sus antecedentes de ayer le han echado á usted por tierra; la carta que hace algunos días le dirigió al doctor Porras, á ese hombre en quien no tiene cabida la intriga, pero sí el honor y la lealtad, le ha exhibido ridículamente. En ella se ve el reflejo de su ira y la venalidad de su espíritu; se leen las concepciones de una mente inmunda y loca, y se notan también los caracteres de un adéfago consumado, y de un espíritu maldito.

A veces nos figuramos que ha sido usted gobernado por el ca-

pricho de esos zoófitos aristocráticos que creen ser dueños de nuestra República; en otras creemos que fué su pretensión tan infundada como estúpida la que le impulsó á cometer la falta que le ha colocado al nivel de Judas y Pausánias el hijo de Leonidas muerto de hambre; y que le hará digno de rivalizar con ellos.

Nosotros nos entregamos á profundas meditaciones siempre que á nuestras mentes afluyen la ideas de un crimen; nuestro espíritu se aterroriza al contemplar, á un joven como usted, ceñido ya con la corona del traidor y del espía.

¿Por qué trató usted de hundir al hombre inteligente, dueño del más unánime aprecio y de la más alta consideración?

Su tarea ha sido muy vil y propia de un menguado; su carta la rasgó el desprecio con mano destructora y los pedazos de ella se encuentran ya en el más asqueroso fango:

El pueblo panameño piensa, y es dueño de sus ideas; á él no se le compra con papeles sucios; el sabe que su verdadero Jefe no abriga ni una idea destructora ni mucho menos despótica; él no ignora que el doctor Porras lo estima y que por él está pronto al sacrificio; no ignora tampoco que Batalla es el niño de ayer en quien la maledicencia y la ignominia han ejercido su mayor papel.

Corte, joven iracundo, la labranza de su futuro con el auxilio de armas tan indignas como la falasia y la traición!!

MARCELINO PÁEZ V.

Pesé, Diciembre 3 de 1911.

Manifestación Desastrosa

Y bien, la *lujosa* manifestación del sábado en la noche que le llevaron los amigos de la reelección al doctor Pablo Arosemena, fué una manifestación que desdijo mucho por faltar los dos elementos principales con que el candidato cuenta para alcanzar el solio: "calidad y cantidad", lo que en verdad no la hubo, por más que vociferen los señores del Poder diciendo que fué un hecho brillante.

A las ocho de la noche ya estaba la gente reunida en número considerable, que á decir verdad, nos asombramos de ver tantos manifestantes en la Plaza de Santa Ana, pero cuando comenzó el desfile fué mayor nuestro asombro al ver que sólo partían los que llevaban faroles, quedando en el parque como mil quinientas personas que, desde luego, eran todas Porristas.

Se quemaron muchos petardos hasta ensordecer toda la población, y los vivas que se daban

al Encargado del Ejecutivo no eran brotes espontáneos del corazón.

Quienes hacían el mayor número de los manifestantes eran los barredores de las calles de la población, cierto número de policiales vestidos de particular y todo el tren de empleados de la Provincia de Colón. Quiere decir, pues, que no hubo ni "calidad ni cantidad."

Decimos que la manifestación no fué brote espontáneo del sentimiento popular porque notamos que desde los balcones de la Presidencia habían personas encargadas de hacerles señales á los barredores para que vivaran al doctor Arosemena.

Habló don Ricardo Arias ofreciendo la manifestación al doctor Arosemena en nombre del Club Liberal Istmeño, titulado á los cuatro gatos que se hallaban allí presentes, portando escobas y faroles, de "respetable y numerosa manifestación." Quiso hacer don Ricardo el "recuento de las fuerzas sufragantes" para demostrarle al Designado que está bien preparado para doblegar nuestra soberbia por creernos dueños y señores de la opinión nacional."

"El buen éxito de nuestros propósitos—dijo don Ricardo—es patente." Patente está la derrota que han sufrido y la imposibilidad en que están para alcanzar al doctor Porras con sus diatribas. Nuestro caudillo está muy por encima de todos sus delatores y quien lo apoya es el Partido Liberal entero y no un bando reducido, mezcla de liberales y conservadores de la peor clase que hemos tenido desde el advenimiento de la República de Panamá.

En resumen, el discurso de don Ricardo estuvo muy cursi, y á decir verdad, carecía de voz suficiente para llenar su cometido; otra persona habría salido airoso en el desempeño de tal cargo, Chis, por ejemplo, que en cierta ocasión habló junto con don Nicolás Victoria J. en una reunión del memorable "Club Binbin."

El vate rubio, de cabeza fresca y cerruchar acompasado, cerruchó y cerruchó, defendiendo el hueso.

Escobar dijo: "¡Véis aquí—dirigiéndose al doctor Arosemena—este oleaje de cabezas que se agita en torno de nosotros (y la de él que es rubio, que se agita en torno de ellos) como queriendo estallar en explosión de aplausos por el positivo (?) triunfo de vuestra candidatura?"

El rubio habló bastante y ya casi al terminar creyóse le quitarían el cerrucho de las manos y por eso enjaretó esta plegaria: "Yo, hijo de este pueblo pensante; yo, quien luchó á vuestro lado por la armonía liberal bajo unas mismas toldas; yo, quien proclamé, el primero, en *Los Hechos* (y el segundo en las obras) vuestra candidatura; yo, quien lu-

cha ahora también á vuestro lado, en la patria bajo un mismo cielo; yo, que admiro las doctrinas de Juan Jacobo Rousseau; yo, quien nada os ha pedido (pero que cerrucho á vuestro lado), os pido dirijáis la vista al Pueblo."

El rubio se volvía loco, porque decía: "Vedlo, allí está. Os contempla y os admira." El doctor Arosemena se entusiasmó y con sus anteojos quizo ver al pueblo que el astuto rubio le señalara, pero como no alcanzaba á ver nada, se puso otros anteojos sobre los primeros y distinguió á los barredores, policiales y empleados de Colón que, á una señal del balcón ejecutada por un Secretario de Estado, todos vueltos unos imbéciles, gritaban: ¡Viva el doctor Pablo Arosemena...! Viva! Viva...!

Cuando el rubio terminó de arreglar nos figuramos que iba á ocupar su puesto detrás de los blancos, pero no, no lo hizo así, se quedó frescamente apoyado en el balcón en medio del Presidente y de don Ricardo, apareciendo como un lunar entre ellos.

Tocóle el turno á don Rodolfo Aguilera y comenzó así: "Yo me había propuesto no hacer uso de la palabra, etc"; pero antes había sostenido un tiroteo de copas en cierta cantina de la ciudad que se vió precisado á botar fuego.

Le habló al doctor Pablo de virtudes cívicas, de los grandes servicios que ha prestado á la Patria y de su talento prodigioso y que el pueblo panameño lo mira y lo aplaude como gloria excelsa y fulgor inapagable.

Don Rodolfo siguió: "Señor: En países más civilizados que el nuestro" ... ¿En qué bongo habrá viajado don Rodolfo para conocer otros países y hablar con tanta propiedad de civilización, cuando de su terruño no ha salido jamás? Y como este señor hay muchos otros que se titulan ilustrados por sus viajes y estudios que han hecho en sueño.

Don Rodolfo quizo dorarle una pildorita al Presidente dirigiéndose al pueblo: "Señores: Yo fui, lo soy y seré siempre liberal. Mis convicciones son íntimas, arraigadas é invariables..." Qué sarcasmo; Aguilera de convicciones arraigadas é invariables? Oh!, nó, por Dios, basta, esto es para no oírse en boca de don Rodolfo, pues se sabe muy bien que él representa esta clase de comedias en beneficio de su estómago.

Y terminó su encíclica política exitando al pueblo á luchar por la candidatura del doctor Arosemena. Veremos á este orador importuno luchando solo.

Después vino lo mejor de lo mejor. El Presidente Arosemena contestó á todos los discursos muy ufano, y se gastó un estilo exquisito, como todo lo que sale de su pluma. Se alabó como de costumbre y se manifestó firme en sus pretensiones de querer ser

el Presidente titular, é hizo ver que sus propósitos serian coronados con el éxito, ya que la oposición no cuenta con elementos como los de él.

Lo más sugestivo fué esto: "Porque los escritores de la Oposición —ni dicen lo que sienten— ni sienten lo que dicen. Mañana cantará la Prensa "genuinamente pulcra" la eterna canción y dirá que vosotros, (dirigiéndose á los de garrote disfrazados y á los de escoba) la calidad y la cantidad, —sois gendarmes ó empleados en el servicio de aseo, y mis sobrinos, como si yo tuviera la condición de tío universal"

El Presidente y sus adeptos creen que la Oposición esta ciega, que no pudo distinguir á los barredores y á los Policiales vestidos de particular, ni á los empleados públicos de Colón; á todos estos manifestantes los vimos aunque se nos diga lo contrario.

El final del desastre fué lo superior: Iban los barredores muy contentos de haber salido del aprieto en que estuvieron por espacio de dos horas, y era tanta la alegría, que gritaban viva Porras! Pero el Jefe de ellos que iba á la cabeza lo atribuyó á ignorancia y decía: "no, hombre, no, viva Pablo Arosemena."

Después los manifestantes se fueron á casita unos, y á barrer las calles de la ciudad otros.

Y, pum, se consumó el desastre!

PANTALEON

Detonaciones

Y QUÉ HAY?

EN SU afán por conservatizarse ó por liberalizar á los conservadores de la República, el viejo "Leader" del liberalismo panameño en su Aclaración último trató de demostrar que la intención de los antireeleccionistas es la de tratar como ilotas ó parias á los conservadores en su propio país. Para desvanecer tal aseveración basta saber que la mayoría de los conservadores han venido ejerciendo empleos lucrativos de no poca importancia desde el advenimiento de la República hasta la fecha, y como muestra suficiente es la nómina de empleos actualmente, la mayor parte oriundos de la Provincia de Coclé, de una misma familia conservadora, y que damos á continuación:

Aurelio Guardia, Secretario de Hacienda y Tesoro.

Santiago de la Guardia, Procurador General de la Nación.

Fernando Guardia, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia.

José Dolores Guardia, Juez Superior de la República.

Manuel Guardia Juez del Circuito de Coclé.

Rodolfo Guardia, Celador de la renta de licores en tres Distritos donde no hay alambiques.

Faustina Guardia, Segundo Jefe del Resguardo Nacional de Colón.

Rafael Guardia, Oficial 1º de la Gobernación de Coclé.

Gerardo Guardia, Escribiente en la Corte Suprema de Justicia.

Fernando Guardia, Empleado del Resguardo Nacional de Panamá.

Coroliano Guardia, Alcalde Municipal de la Pintada.

José Dolores Guardia (a) Chárolón, Escribiente de la Inspección de Instrucción Pública de la Sección del Norte de la Provincia de Coclé.

José María Guardia C., Escribiente del Juzgado 1º de Colón.

Roberto Guardia, Notario de Veraguas.

Tomás Guardia, Ingeniero oficial al servicio de las obras públicas de Antón.

Miguel Guardia, Oficial de la Agencia Postal de Colón.

José María Guardia (a) Chilio, Guarda del Telégrafo de Antón á Penonomé.

Oscar Guardia, Guarda del Telégrafo de San Carlos á Antón.

Félix Guardia, Portero del Juzgado del Circuito de Coclé.

Horacio Guardia, Colector de Hacienda de San Carlos y Cartero de la Telegrafía de la cual es Jefe su esposa.

Aurelio Guardia Jr., Inspector General de Alambiques.

Sentimos la omisión de algunos afortunados Guardias que seguramente se han escapado á nuestra memoria, y que aún no sueñan siquiera en soltar el biberón que desde hace muchos años viene dándoles vida.

Si cabe tal número de empleos á los conservadores de un mismo apellido de la Provincia más pequeña de la República y por cierto la más liberal también, es lógico suponer que en las demás provincias no estará muy distanciado del Presupuesto gran parte del mismo elemento político.

PUES SI señor; aquí tiene usted que el señor Gobernador de la Provincia de Colón ha puesto en sofocos al señor Administrador de Tierras de idem, patiendo y rubricando Notas quejoso y apesadumbrado por que lo ha lanzado del local que ocupaba en el Palacio de Gobierno para su Oficina ¿y para qué? Para acomodarse él, y es cosa que no sólo á don Modesto repugna, sino que pelea lanza en ristre contra cierto articulillo del Código Fiscal que terminantemente prohíbe á los que no sean ó Presidentes de la República ó empleados de manejo, hacer uso de departamento de edificios destinados al servicio público, para vivienda particular.

El simple alojamiento es cosa que encomienda un principio de humanidad; pero cuando se hace

uso, como en este caso no solo de hospedaje porque sí, sino que se quiere establecer reformas como dueño de motus proprio de la noche á la mañana, fabricando puertas, dañando el edificio hospedaje, esto si que es insoportable, ilegal, ATROPELLO!

EL SEÑOR Comandante de Policía, hombre que de esto no puede tener el conocimiento necesario y que como le dijo alguien en la esquina del "Delmónico" "era un atentado para la Sociedad", ha cometido con el señor Francisco Vejas actual Secretario del Honorable Concejo Municipal, un cruce atropello; pues en medio de su rústica ignorancia tomó las leyes y violándolas las puso bajo su planta impulsado por sus caprichos, simplemente porque el señor Vejas en compañía de tres jóvenes más, victorearon al doctor don Belisario Porras desde una lancha que navegaba en la bahía.

Nosotros queremos decir á este mandatario furioso que á él no correspondía detener á los responsables del delito (?) previa autorización del señor Capitán del Puerto por haberse efectuado el hecho que nos ocupa en alta mar y no en tierra.

Además, el señor Comandante tuvo la osadía, válido quizá de su ignorancia, de llevar á una inmundicia "bóveda" al señor Vejas á quien no aventaja ni en cualidades ni en talento ¿con qué autorización, hizo tal cosa el pretendido mandatario de allende el Canajagua? ¿Qué crimen cometió el señor Vejas para ser detenido?

Respóndanos á esto para no decir después:

¡Oh, la ignorancia!

SI EL señor Alberto de Morcef, es decir, el aspirante á reelegirse, el mismo hombre de siempre, ó vive en el país de la Quimera, ó está sugestionado por el mocho don Ricardo, que no se ha enterado de su impopularidad?

EN NUESTRO próximo número publicaremos un artículo que es producto de una elegante pluma del Foro panameño y cuyo artículo fué hecho en contra de don Ricardo Arias quien está hoy rendido ante su autor como la Magdalena ante el madero santo de lo fábula eclesiástica.